



CREER EN JESÚS

Descripción

En este rato de oración vamos a hablar con el Señor sobre qué es creer en el Hijo de Dios. Partimos del Evangelio que nos propone la Iglesia.

¿Los judíos tomaron piedras para apedrearlo y entonces Jesús les dijo: ¿Les hice ver muchas obras buenas que vienen de mi Padre, ¿por cuál de ellas me quieren apedrear?¿

Los judíos le respondieron: ¿No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que siendo hombre te haces Dios?¿

(Jn 10, 31-33).

Jesucristo se ha presentado muchas veces como el Hijo del hombre, esa es la etiqueta, el nombre con el que se presenta y los judíos se dan cuenta de que se está haciendo similar a Dios, por eso les parece que comete blasfemia.

Jesucristo nos pide que creamos en Él. ¿Cuáles son las obras de Dios? Nos dirá. Las obras de Dios es creer en el que Dios Padre ha enviado: en Jesucristo.

¿Jesús, queremos creer cada vez más en Ti, porque nos damos cuenta de que ahí está el centro de todo lo que da sentido a nuestra fe.

En nuestro conocimiento, poco a poco, que hemos hecho a lo largo de nuestras vidas, a través del [catecismo](#), a través de todas las misas que hemos asistido, de estos mismos ratos de oración, todo se concentra, todo se dirige, todo siempre apunta a lo mismo: a creer en Ti Señor Jesús.

Te pedimos que nos ayudes a que nuestra fe sea cada vez más grande.

SEÑOR, DANOS ESA FE

Decía san Cirilo de Jerusalén (313-350) que vivió en los primeros siglos (él es un padre de la Iglesia):

¿Cree en el Hijo de Dios, ¿solo y único, nuestro Señor Jesucristo, el engendrado Dios de Dios, el engendrado vida de vida, el engendrado luz de luz, el semejante en todo al que lo ha engendrado. (O sea el Padre).

El que no adquirió el ser en el tiempo, sino que antes de todos los siglos, eternamente y sin falla ha sido engendrado del Padre, sabiduría de Dios, poder y justicia. ¿¿? se sienta a la derecha del Padre, antes de todos los siglos¿¿?

(San Cirilo de Jerusalén. Catequesis bautismal no. 4, 7).

¿Señor Jesús, danos esa fe para tener esa claridad de que tenemos que creer en Ti. Y para creer en Ti, tenemos que aceptar tus mandamientos, tenemos que ver a la Iglesia como esa institución que tú mismo creaste para que nos lleguen también tus bendiciones¿¿?

Creer en Jesucristo también es acercarnos al sacerdocio para pedir al presbítero sus bendiciones, los sacramentos, para conocer cada vez más a Cristo; el Dios de Dios.

¿Señor Jesús, cómo me gustaría hacer que este rato de oración sea realmente viendo tu rostro y sabemos que vemos tu rostro en los que más sufren, en las Sagradas Escrituras, que encontramos tu rostro también en la Eucaristía¿¿?

Hay que volver al ¿back to the basis¿, volver a lo más profundo de nuestra fe. Creer en nuestro Señor Jesucristo.

CREER EN DIOS IMPLICA CREER EN JESUCRISTO



Uno podría decir, ¿¿? es lo que tengo que creer? Lo primero que tienes que creer es que

cristiano?â??

Entonces el ateo respondiÃ³: â??serÃ¡a muy hipÃ³crita de mi parte convertirme ahora solo por el interÃ©s de salvarme del osoâ??.

EL QUE NO QUIERE CREER TERMINA HUYENDO DE LA REALIDAD



Reta el ateo a Dios y le dice: â??Pero quizÃ¡s podrÃ¡s hacer otro milagro mÃ¡s grande: Â¿quÃ© tal si conviertes al oso en cristiano?â??

Apenas el ateo hizo este pedido, la luz brillante desapareciÃ³.

Entonces el oso puso al ateo en el suelo, lo sujetÃ³ con su pata derecha, juntÃ³ sus dos zarpas e inclinando su cabeza dijo en tono muy piadoso: â??Te doy gracias, Dios, por este alimento que vamos a recibir de tus manos.Â Gracias por atender mis oracionesâ??.

Uno podrÃ¡a decir: esta es una tonterÃ¡a del que no quiere creer termina, aunque se le presenten todas las oportunidades, no creyendo y huyendo de la realidad que puede constatar con sus propias manos.

Que no nos pase esto, al contrario, que veamos detrÃ¡s de todas las cosas que nos suceden a Dios; de todas las cosas buenas, de todas las cosas malas, la presencia de Jesucristo que estÃ¡ cerca de nosotros, animÃ¡ndonos a que sepamos acompaÃ±ar a los que sufren.

Que vayamos siempre cerca de las personas que mÃ¡s lo necesitan; que tengamos esa convicciÃ³n profunda que despuÃ©s de esta vida viene el Reino de los Cielos.

â??Mi Reino no es de este mundoâ??

(Jn 18, 36).

Cuando estemos allÃ­, entonces descubriremos realmente el rostro de Cristo.Â SerÃ¡ nuestro juez, la persona con la que despuÃ©s de muertos, el primer rostro que vamos a ver serÃ¡ ese, el de JesÃºs.

Si crees esto, esta es nuestra fe y eso es lo que nos ayuda a soportar todas las cosas, las inclemencias del tiempo, las cosas que tal vez no funcionen tan bien.

ENCONTRAMOS A JESÚS EN LA EUCARISTÍA

Crear en Jesucristo nos lleva a dar una proporción distinta a las cosas que nos pasan. No son terribles, por más que te duelan, porque nos sirven para seguir en este camino, para prepararnos para ese encuentro definitivo con Cristo.

Esto es lo que le da sentido a la vida y eso es lo que hace la fe que nos da esta esperanza de que después de esta vida encontraremos el rostro de Cristo.

Además, no solo después de esta vida, sino que cuando en esta vida le buscamos también le encontramos y encontramos a Jesús en nuestro corazón cuando hacemos oración.

Encontramos a Jesús en la Eucaristía, en el rostro del que sufre, en las [Sagradas Escrituras](#) y le encontramos realmente.

Esta mañana estaba haciendo mi rato de oración y le decía: "Señor, quiero encontrarte en más ocasiones a lo largo del día, no solo en mi rato de oración, sino en más ocasiones."

Cuando estoy trabajando y cuando estoy haciendo mi labor pastoral, quiero realmente tenerte más presente."

Eso es lo que tenemos que hacer todos: ir encontrando a Jesús, porque crees realmente en Él, irle encontrando en todas las cosas que haces.

La Virgen María es experta en estas cosas, por eso ella dice:

"Haced lo que Él os diga"

(Jn 2, 5).

Y "haced lo que Él os diga", es creer en Jesucristo. Vamos a pedirle eso en esta oración.

Madre María, a ti acudo hoy para pedirte que consigas, de tu Hijo, esa gracia de que creamos más en Él, de que seamos cada vez mejores cristianos.

Porque le llevamos a todas partes, porque le tenemos presente a lo largo del día, porque queremos encontrar su rostro en esta vida y, sobre todo, tener esa alegría infinita de darle un abrazo cuando pasemos a la otra vida.